

# EL COMUNISTA

SUPLEMENTO A EL PROGRAMA COMUNISTA \* MAYO DE 1977

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL - N° 6

## PREPARACION REVOLUCIONARIA O PREPARACION ELECTORAL

Cuando en el seno de la Internacional Comunista fue planteado el problema de la posible utilización del parlamento para la lucha sin cuartel en contra del parlamentarismo, una solidísima plataforma común unía a los voceros de las dos soluciones opuestas. Mientras nuestra corriente se batía por la exclusión de la táctica del "parlamentarismo revolucionario" en los países de vieja tradición democrática, Zinoviev escribía en septiembre de 1919, al sugerir la fórmula de Lenin: "Nuestra consigna para todo y cualquier país burgués es la siguiente: ¡Abajo el parlamento! ¡Viva el poder de los Soviets!". Trotsky había añadido tres meses después: "¡Fuera de nosotros los consumidores del parlamentarismo, sus claros cursos, sus ilusiones ópticas! El proletariado necesita el aire límpido y puro de la calle, una idea precisa en la cabeza, un buen fusil en la mano". Las tesis de agosto de 1920, debidas a la pluma de Lenin y Bujarin, habían proclamado: "Los parlamentos burgueses, que constituyen los engranajes más importantes de la máquina estatal de la burguesía, no pueden ser conquistados, del mismo modo que el Estado burgués en general no puede ser conquistado por el proletariado. La tarea del proletariado consiste en demoler la máquina estatal de la bur-

guesía, en destruirla, y en destruir, junto con ella, las instituciones parlamentarias, poco importa si son republicanas o monárquico-constitucionales".

Por lo tanto, la discusión no estaba centrada en uno de los principios cardinales de la doctrina marxista, es decir, el antiparlamentarismo, sino en la cuestión eminentemente práctica de saber si convenía o no utilizar (con el propósito permanente de fortalecer nuestra lucha antiparlamentaria y antidemocrática) la "tribuna" - y nada más que tribuna - del parlamento para movilizar a las masas en contra del parlamento, por lo menos "mientras no se tenga la fuerza para abatirlo".

Nuestros argumentos nada tenían en común con los argumentos que los anarquistas extraían de su "indeferencia en materia política", de su "horror al Estado". Nuestra argumentación partía de la consideración de tres órdenes principales de factores. En primer lugar, que en el difícil y atormentado proceso de formación del partido comunista en Europa Occidental, tras decenios y decenios de borracheras electorales y parlamentarias, era imposible llevar a cabo una  
(sigue página 2) →

## BARCELONA, mayo de 1937

la forma más dramática, en la militar, la última fase de la estrategia de la democracia para lograr el "retorno a la normalidad" y la finalización de la guerra civil, gracias a un pacto a ser concluido con el fascismo bajo la mediación de las grandes potencias.

Los republicanos, que habían sido incapaces de contener el sobresalto formidable del proletariado español e impedir su armamento en julio de 1936, y que habían visto así naufragar su propuesta de colaboración con los insurrectos de Franco, los socialistas y stalinistas, que se habían hecho con los resortes descalabrados del Estado allí donde el fascismo no había logrado plasar a la clase obrera, se habían coalizado para restaurar y reforzar al Estado burgués, gracias a su influencia en el seno de la clase obrera y a sus relaciones internacionales con los imperialismos "democráticos" y con la Rusia stalinista.

Sin afrontar abiertamente la ola proletaria, incontenible durante los primeros meses de la guerra  
(sigue página 8) →

Las jornadas de mayo de 1937, el enfrentamiento armado entre el proletariado de Barcelona, influenciado por anarquistas y el POUm, y las fuerzas regulares gubernamentales (Ejército, Guardia Civil, milicias socialistas, stalinistas y nacionalistas catalanas), desencadena en

# PREPARACION REVOLUCIONARIA...

selección rigurosa de los núcleos revolucionarios, a ser operada en el cuerpo del movimiento socialista de entonces, sin consumir una ruptura nítida e inequívoca con los hábitos, las inercias, las sugerencias de la democracia y, en particular, del parlamentarismo. En segundo lugar, que allí donde se constituyesen secciones de la Internacional Comunista, su preparación a las tareas de dirección revolucionaria del proletariado chocaría inevitablemente con las férreas exigencias de la preparación electoral. En fin, que la necesidad misma de volver evidente ante los ojos de los proletarios la imposibilidad teórica y práctica de alcanzar su emancipación, el socialismo, por otra vía que la de la dictadura del proletariado (esto es, de la destrucción del Estado burgués y de sus instituciones, de la creación de otro Estado y otras instituciones como vía obligatoria a una sociedad sin clases y sin Estado), es ta necesidad pues imponía en los partidos llamados a indicarles aquel camino único la concentración de todos sus esfuerzos de propaganda y de agitación, de todos sus recursos, en esta tarea, exhortando a los proletarios a abandonar la inmunda válvula de escape abierta a su cólera: la urna. A estos factores se añaden aún las influencias corruptoras que el ambiente parlamentario ejerce, en particular en los países de avanzado desarrollo capitalista, sobre todo aquel que ingresa en él.

Nuestro abstencionismo no era ni puede ser una actitud negativa, de enojo moral. Al contrario, estaba dictado por exigencias prácticas y positivas. Aún aceptando las mil reservas con las cuales Lenin y los bolcheviques rodearon la directiva antiparlamentaria del "parlamentarismo revolucionario" (por lo demás proclamada como válida solamente en determinadas situaciones), para nosotros era claro que esta directiva no solo retardaría sino que además perjudicaría la ruptura con el legalismo y el reformismo y, por consiguiente, el alineamiento de los jóvenes partidos y, detrás de ellos, de las vanguardias proletarias, en el frente de la vía única de la revolución.

No pretendemos sostener, por supuesto, que el hecho de haber ido a las elecciones y el parlamento haya sido, por sí mismo, la causa de la degeneración de los partidos comunistas. Empero, si por una parte, y como nosotros temíamos, no se ha realizado el deseo expresado, en nombre de la Fracción Comunista Abstencionista del Partido Socialista de Italia, por Amadeo Bordiga a Nicolás Bujarin, de que se "pudiese presentar en el próximo Congreso un balance del parlamentarismo menos lúgubre que aquél por el cual tuvo que empezar hoy su informe", y si, por otra parte, del parlamentarismo revolucionario que se proponía hacer saltar al parlamento, los partidos de la Internacional cayeron progresivamente hasta el parlamentarismo le

galista que se propone mantener, fortalecer y "valorizar" al parlamento, es porque el proceso de formación de los partidos comunistas, que hubiera debido pasar por la selección inevitable que Lenin y Trotsky deseaban, se realizó del peor modo, y a ello ha contribuido, entre otras cosas, la no aplicación de aquel "reotivo" contra las recaídas socialdemócratas que era, para nosotros, el abstencionismo.

El balance ha sido hecho. Y es un balance devastador. Si ayer teníamos buenas razones prácticas, de experiencia vivida, para preverlo, hoy tenemos mil veces más razones prácticas y de experiencia vivida para constatarlo. En esto reside la raíz inextirpable de nuestro abstencionismo.

Que nadie venga a objetarnos: "pero hoy la situación es diferente de la de entonces". Por cierto que lo es. Pero la diferencia está en el hecho de que la Internacional antidemocrática y antiparlamentaria ya no existe; en el hecho de que el principio de la revolución violenta y de la dictadura proletaria ha sido abandonado, mientras que son pocas y débiles las voces que osan proclamarlo; en el hecho de que el movimiento obrero está impregnado hasta la médula de democratismo y de legalismo; en el hecho de que la selección, aunque sólo sea de un pequeño núcleo revolucionario marxista, es tremendamente difícil; en el hecho de que la lucha reivindicativa e inmediata misma, la misma guerrilla proletaria de defensa contra los efectos de la supervivencia del modo de producción capitalista, halla en su camino el eterno escollo del llamamiento al "diálogo", al "debate cívico", a la "consulta electoral".

La situación actual es diferente a la de entonces en el sentido de que se hace aún más imperiosa la ruptura con las vías, los medios, los costumbres y los recursos de la "democracia representativa". La exigencia de esta ruptura es, para nosotros, inseparable de la denuncia de toda trégua de clase, de todo pacto social, de toda solidaridad nacional. Quien, tal como los falsos extremistas, pretenden llamar a los proletarios a la lucha de clase y, al mismo tiempo, a la zarzuela electoral, y prepararlos para la revolución meciéndolos en el mito de un "gobierno obrero" salido de la urna, minan las bases de ese mismo movimiento que pretenden pro mover.

(sigue página 12) →

en portugués:

AS LUTAS DE CLASSE EM PORTUGAL

DE 25 DE ABRIL A 25 DE NOVEMBRO

# tesis sobre el PARLAMENTARISMO

presentadas por la Fracción Comunista Abstencionista  
del Partido Socialista de Italia en el II Congreso  
de la Internacional Comunista, junio de 1920.

- 1.- El parlamento es la forma de representación política propia del régimen capitalista. La crítica de principio que los comunistas marxistas desarrollan acerca del parlamentarismo y de la democracia burguesa en general, demuestra que el derecho al voto acordado a todos los ciudadanos de todas las clases sociales en las elecciones a los órganos representativos del Estado no puede impedir que todo el aparato gubernamental del Estado constituya el comité de defensa de los intereses de la clase dominante capitalista, ni que el Estado se organice como el instrumento histórico de la lucha de la burguesía contra la revolución proletaria.
- 2.- Los comunistas niegan categóricamente la posibilidad que la clase trabajadora pueda conquistar el poder gracias a la mayoría de los mandatos parlamentarios, en lugar de conquistarlo por medio de la lucha armada revolucionaria. La conquista del poder político por parte del proletariado, punto de partida de la obra de construcción de la economía comunista, implica la supresión violenta e inmediata de los órganos democráticos, y su substitución por los órganos del poder proletario: los consejos obreros. La dictadura del proletariado, es decir, un sistema de gobierno y de representación de clase, podrá entonces realizarse, privando de todo derecho político a la clase de los explotadores. La supresión del parlamentarismo es pues un objetivo histórico del movimiento comunista. Más aún: incluso antes que la propiedad capitalista, incluso antes que la misma máquina burocrática y gubernamental, la democracia representativa es justamente la primera forma de la sociedad burguesa que debe ser derrocada.
- 3.- Lo mismo vale para las instituciones municipales o comunales de la burguesía, y es teóricamente falso oponerlas a los órganos gubernamentales. De hecho, su aparato es idéntico al mecanismo estatal burgués: ellas deben igualmente ser destruidas por los soviets locales de los diputados obreros.
- 4.- Mientras que el aparato ejecutivo, militar y policial del Estado burgués organiza la acción directa en contra de la revolución proletaria, la democracia representativa constituye un medio indirecto de defensa, el que actúa difundiendo entre las masas la ilusión según la cual su emancipación puede realizarse mediante un proceso pacífico, y que la forma del Estado proletario puede tener una base parlamentaria, con derecho de representación para la minoría burguesa. El resultado de esta influencia democrática sobre las masas proletarias ha sido la corrupción, en el campo de la teoría como en el de la acción, del movimiento socialista de la II Internacional.
- 5.- En el momento actual, la tarea de los comunistas en su obra de preparación de las condiciones subjetivas y materiales de la revolución es ante todo la de liberar al proletariado de estas ilusiones y de estos prejuicios, que se difunden en sus filas con la complicidad de los viejos líderes socialdemócratas, que los desvían de su camino histórico. En los países en los cuales el régimen democrático existe desde hace ya largo tiempo y se ha radicado profundamente en los hábitos de las masas y en su mentalidad, como en la de los partidos socialistas tradicionales, esta tarea adquiere una importancia particular y se presenta como uno de los principales problemas de la preparación revolucionaria.
- 6.- En el período del movimiento internacional del proletariado en el cual la conquista del poder no se presentaba como una posibilidad cercana, y no se planteaba aún el problema de la preparación directa a la dictadura proletaria, la participación a las elecciones y a la actividad parlamentaria podía todavía ofrecer posibilidades de propaganda, de agitación y de crítica.

Por otra parte, en aquellos países en los cuales una revolución burguesa está todavía en curso y crea instituciones nuevas, la participación de los comunistas ex

(sigue página 4)

# tesis...

en estos órganos representativos en formación puede ofrecer la posibilidad de influir sobre el desarrollo de los sucesos para alcanzar la victoria revolucionaria del proletariado.

7.- En el período histórico actual que se ha abierto desde la finalización de la guerra mundial con sus consecuencias sobre la organización social burguesa, desde la revolución rusa como primera realización de la conquista del poder por parte del proletariado, y desde la constitución de la nueva Internacional en contraposición al socialdemocratismo de los traidores, y en aquellos países en los cuales el régimen democrático ha completado desde hace mucho su formación, no existe por el contrario ninguna posibilidad de utilizar la tribuna parlamentaria para la obra revolucionaria de los comunistas. Tanto la claridad de la propaganda como la eficacia de la preparación a la lucha final por la dictadura del proletariado exigen que los comunistas conduzcan una agitación por el boicot de las elecciones por parte de los trabajadores.

8.- En estas condiciones históricas, al haberse vuelto la conquista revolucionaria del poder el problema central del movimiento, toda la actividad política del partido de clase debe consagrarse a este objetivo directo. Es necesario destrozarse la mentira burguesa según la cual todo choque entre partidos políticos adversos, toda lucha por el poder, deba desenvolverse en el marco del mecanismo democrático, a través de las campañas electorales y de los debates parlamentarios; y ello no podrá ser logrado sin romper con el método tradicional de llamar a los obreros a las elecciones - en las cuales los proletarios son admitidos al flanco de los miembros de la clase burguesa - y sin poner fin al espectáculo de los delegados del proletariado que actúan en el mismo terreno parlamentario que los delegados de sus explotadores.

9.- La práctica ultraparlamentaria de los partidos socialistas tradicionales ha difundido demasiado ya la concepción peligrosa según la cual toda acción política consista en las luchas electorales y en la actividad parlamentaria. Por otra parte, el disgusto del proletariado por esta práctica de traición ha preparado un terreno favorable a los errores sindicalistas y anarquistas, que niegan todo valor a la acción política y a la función del partido. Por ello, los Partidos Comunistas no obtendrán jamás un amplio éxito en la propaganda del método revolucionario marxista si no basan el trabajo directo por la dictadura del proletariado y por los consejos obreros en el abandono de todo contacto con el engranaje de la democracia burguesa.

10.- La grandísima importancia que se atribuye en la práctica a la campaña electoral y a sus resultados, el hecho de que, por un período bastante largo, el partido le consagre todas sus fuerzas y sus reservas de hombres, en prensa, en medios económicos, contribuye por una parte, a pesar de los discursos públicos y de las declaraciones teóricas, a reforzar la impresión de que se trata de la verdadera acción central por los objetivos del comunismo, y por la otra conduce al abandono casi completo del trabajo de organización y de preparación revolucionaria, dándole un carácter técnico que contrasta de hecho con las exigencias del trabajo revolucionario, tanto legal como ilegal.

11.- Para aquellos partidos que por decisión mayoritaria han pasado a la III Internacional, el hecho de continuar a desarrollar la acción electoral impide la necesaria selección contra los elementos socialdemócratas, sin la eliminación de los cuales la Internacional Comunista fracasaría en su tarea histórica, y no sería más el ejército disciplinado y homogéneo de la revolución mundial.

12.- La misma naturaleza de los debates que tienen por marco el parlamento y los otros órganos democráticos, excluye toda posibilidad de pasar de la crítica de la política de los partidos adversarios a una propaganda en contra del principio mismo del parlamentarismo, a una acción que vaya más allá de los límites del reglamento parlamentario; del mismo modo que no es posible obtener el mandato que da el derecho a la palabra si se rehusa someterse a todas las formalidades establecidas por el proceso electoral.

(sigue página 8)



Coherente con su política de conservación social, el PCE ha hecho suyo el emblema de la monarquía. En ello es consecuente con toda su larga trayectoria de adaptación a las exigencias de la burguesía, demostrando así, una vez más, su "espíritu de responsabilidad y sentido del Estado", según las propias palabras de S. Carrillo (Mundo Obrero, 10.III). Legalizado por la burguesía, que le retribuye así su política "responsable" de sabotaje de la lucha proletaria y su completa sumisión a las exigencias del capitalismo, el PCE preconiza lo que éste espera de él, "un amplio consenso democrático, un pacto político-económico (¡el pacto social!), para cuatro o cinco años, a concretar entre presuntos futu-

ros gobernantes y opositores"; "un estilo político civilizado que permita que los adversarios políticos no se consideren entre sí enemigos mortales", ya que son capaces de respetar y de estimar a los fascistas, y de cooperar con ellos, de acuerdo con el editorial del mismo Carrillo del 26. I. Además, el PCE pregona la necesidad de un plan económico de modernización del capitalismo español, al cual deberían asociarse los sindicatos tricolores. En tanto, a los proletarios les promete lo mismo que la demagogia burguesa: "derechos" mil, y "justicia social". Y amenaza: "Quién no esté dispuesto a esto, que se aparte" (*idem*). ¡Adelante pues con la defensa del Capital, de su Estado, de su Monarquía, de su Parlamento!

\*\*\*\*

A la "izquierda" del PCE, los maoistas. El PTE preconiza un frente electoral de "los partidos políticos obreros, populares y nacionales", es decir, una nueva versión del Frente Popular. Su programa cuenta con dos partes, una política y la otra económica y social.

palabra a los objetivos y a los métodos de lucha en defensa de las condiciones de vida y de trabajo de los obreros, reduciéndose a plantear la movilización del proletariado.. ¡en apoyo al plan electoral del PTE y del "frente democrático"! (El Correo del Pueblo, 13.I y El Unitario, 26.III).

Por su parte, la ORT llama al PCE a promover "la unidad de todos los partidos populares en un unido bloque en las elecciones,

## ALGUNAS DECLARACIONES DE S. CARRILLO :

Hablando del maoismo español, S. Carrillo afirmaba recientemente: "hay que decir que, en general, se están portando muy responsablemente. Me refiero a grupos como el PT, como la ORT o MC, que están en Coordinación Democrática y que han aceptado una política que es exactamente la misma que la que estamos llevando a cabo nosotros" (Ver Cambio 16 del 10-16.I). Puede creérsele.

para que los intereses populares puedan ser defendidos en mejores condiciones" (En Lucha, 10.IV). ¡El proletariado ya ha pagado bien caro esa "defensa" por parte del PCE y de todos esos partidos "populares", entre los cuales está la ORT!

Que se nos interprete bien. Nosotros no acusamos al PCE ni a estos partidos maoistas de no ser consecuentes con los objetivos de la defensa de la democracia burguesa y del nacionalismo, sino por la traición a los intereses inmediatos e históricos del proletariado. Y mostramos como dichos objetivos conducen inexorablemente a la capitulación ante los intereses de la burguesía.

## communist program

REVISTA TEORICA TRIMESTRAL

EN INGLES

### Ya apareció :

EL PROGRAMA COMUNISTA n°23  
revista trimestral

\*La revolución burguesa china ya tuvo lugar; la revolución proletaria en China queda aún por hacer

\*Comunismo, Democracia y Fascismo

\*Curso del imperialismo mundial

\*La cuestión de las nacionalidades en España (I)

\*Mito y realidad en la Constitución cubana

# PCE, PTE, OIC...

Más allá, la OIC. Ella acaba de hacer un hallazgo extraordinario: el triunfo de la reforma política franquista. Altaría del hecho de que la clase obrera "está en condiciones hoy de ofrecer una alternativa de recambio político", o sea, porque no está en condiciones de hacer la revolución (La Voz de los Trabajadores, 1.III). Se trata en realidad de una frase vacía.

No señores. Para explicar el presente hay que mirar en el pasado. Entonces sí podría explicarse que si la reforma franquista ha triunfado, ha sido por haber logrado el consenso de toda la oposición democrático-burguesa y de los partidos socialdemócratas y stalinistas más influyentes.

El reproche que la OIC lanza a la clase obrera no es más que una cortina de humo para justificar su propio zambullirse en un electoralismo sin principios: "Por ello, ante estas elecciones, los trabajadores van a participar en ellas como posible vía de la salida de la dictadura franquista, desconfiando de la reforma, pero aceptándola como mal menor ante la carencia de alternativa propia sólida". Así pues, la lucha "revolucionaria" por la democracia burguesa, que la OIC también preconiza, se transforma en la aceptación resignada del "mal menor"... ¡que el franquismo les ofrece! ¡Qué mejor prueba que este "extremismo democrático" no es más que un molino de viento sin energía ni voluntad propia, que sólo gira al compás de la política burguesa! Y cuando sus estúpidas ilusiones en ésta última los conducen de desilusión en desilusión, exclaman: ¡la culpa es del proletariado!

Una vez que la socialdemocracia y el stalinismo han enterrado toda ilusión en la "lucha revolucionaria" por la democracia, ahora comienza para la OIC la tarea de dar un cariz "extremista" a la participación electoral, siempre en nombre de la democracia burguesa.

La OIC pretende llegar, por medio de esta participación, a "erosionar el estado burgués". ¡Ilusos nosotros, que creíamos con Marx y Lenin que el Estado debe ser destrozado gracias a la violencia y a la insurrección! ¡Y cómo piensa la OIC llegar a "limarlo"? Pues "profundizando" el combate por la democratización del Estado, "desde una óptica revolucionaria y de clase". Se trata de una posición típicamente reformista. La democracia burguesa no socava al Estado capitalista; al contrario, le suministra poderosos amortiguadores contra la lucha de la clase explotada. El Estado burgués, por más "democrático" que sea, nunca podrá ser otra cosa que un instrumento de la clase capitalista contra la clase explotada. Por ello, tratar de ligar la necesaria lucha por la li-

bertad de asociación para las masas obreras a la búsqueda de una "verdadera" democratización del Estado burgués significa esterilizar toda preparación a la conquista revolucionaria del poder.

No dejemos sin mencionar el tercer objetivo electoral de la OIC: "propagar elementos de nuestro programa entre los trabajadores", por medio de un bloque electoral que incluiría conjuntamente a maoístas (PTE, ORT y MC), a trotskistas (ICR), a socialdemócratas "de izquierda" y a nacionalistas ("radicales", ¡por supuesto!). ¡Vaya claridad programática!

\*\*\*\*\*

Sabemos muy bien que la revolución no está al orden del día. Pero ello no debe ser un impedimento a la preparación revolucionaria de la clase obrera. Esta preparación exige la máxima claridad, firmeza y continuidad en la defensa de los principios, del programa y de la táctica comunistas. Ella no se deja dictar la vía por "la moda" de la política burguesa. No corre tras objetivos generales que podrían ser cambiados como camisas gastadas. Su objetivo supremo, al cual debe estar totalmente subordinada, es la destrucción violenta del Estado burgués y la instauración de la dictadura proletaria.

La única y verdadera preparación revolucionaria pasa por la lucha contra la democracia burguesa y contra todos aquellos partidos que pretenden conciliarla con la emancipación de la clase obrera, incluso cuando son partidos que adoptan un lenguaje formalmente "extremista", tan sonoro como hueco.

\* \* \* \*

## textos del partido:

- LOS FUNDAMENTOS DEL COMUNISMO REVOLUCIONARIO
- FUERZA, VIOLENCIA, DICTADURA EN LA LUCHA DE CLASE
- PARTIDO Y CLASE
- EL PROGRAMA COMUNISTA  
(REVISTA TRIMESTRAL)

# SALARIOS ...

Más de medio millón de trabajadores cobran el "salario mínimo" fijado por la ley. En el cuadro que adjuntamos, publicado en Cambio 16 del 4.IV, puede verse por una parte la evolución de ese mínimo legal, y por la otra la evolución del costo anual de las necesidades materiales mínimas de un trabajador, según una estimación burguesa :

| Año | salario mínimo legal | presupuesto mínimo necesario |
|-----|----------------------|------------------------------|
| 64  | 21.900               | 67.220                       |
| 66  | 30.660               | 78.480                       |
| 68  | 35.040               | 95.140                       |
| 70  | 43.800               | 119.220                      |
| 72  | 56.940               | 149.380                      |
| 74  | 82.120               | 198.730                      |
| 76  | 125.920              | 276.850                      |

¡La desproporción es enorme ! ¡Según la burguesía misma, en 1976 medio millón de trabajadores no cobraban ni siquiera el 50% del costo de sus necesidades mínimas ! Si a ese medio millón agregamos aproximadamente un millón de parados y los cientos de miles de trabajadores cuyo salario se sitúa entre el mínimo legal y el presupuesto mínimo necesario, la masa proletaria que no logra satisfacer sus necesidades materiales imprescindibles alcanza cifras astronómicas. Máxime cuando se tiene en cuenta que Cambio 16 subestima el presupuesto mínimo necesario para una familia proletaria. Hoy en día, un obrero con mujer y dos hijos necesita un mínimo superior a las 30.000 pesetas mensuales (360.000 pts. anuales) para satisfacer sus necesidades materiales (fisiológicas y sociales).

La defensa decidida de estas categorías más desfavorecidas y desprovistas, y el trabajo de organización sindical entre ellas, son prioridades imperiosas del movimiento proletario de clase. La lucha por los aumentos masivos de salario, más importantes para las categorías menos pagadas, es también una necesidad para demostrar a estas masas proletarias que el movimiento sindical de clase no tiene como principio la defensa de estrechos intereses egoístas de categorías, sino por el contrario la emanci-

pación de las masas aplastadas por el monstruo del Capital.

Contra la burguesía, y además contra las "direcciones" sindicales de colaboración de clases que preconizan bajo diferentes formas el "pacto social" y la "moderación", y que declarar "comprender las necesidades del momento" de la "economía nacional", los trabajadores de vanguardia han de levantar la bandera de la lucha intransigente por :

- aumentos masivos de salarios, más fuertes para las categorías peor retribuidas;
- aumentos masivos del seguro de paro y su extensión a todos los parados.

¡ A DEFENDER LA FUERZA DE TRABAJO PROLETARIA !

## LEA, LEA, LEA

PERIODICO  
"LE PROLETAIRE"  
BIMENSUAL

\* \* \* \* \*

**"PROGRAMME  
COMMUNISTE"**

REVISTA TRIMESTRAL

EN FRANCES

El éxito en las escaramuzas parlamentarias será siempre y sólo función de la habilidad en el manejo del arma común de los principios sobre los cuales se apoya la institución, y de las astucias del reglamento, del mismo modo que el éxito en la lucha electoral se juzgará siempre y exclusivamente en función del número de votos y cargos obtenidos.

Todo esfuerzo de los partidos comunistas para dar a la práctica parlamentaria un carácter totalmente diverso sólo podrá conducir al fracaso de las energías que se deberán consumir en este trabajo de Sísifo, mientras que la causa de la revolución comunista las requiere inmediatamente sobre el terreno del ataque directo contra el régimen de explotación capitalista.

rra, concentran y reorganizan sus propias fuerzas políticas y militares, logran la militarización creciente de las milicias obreras dentro del Estado capitalista y, poco a poco, les sustraen todas sus funciones en la retaguardia, mientras que en el frente le quitan todo apoyo a los regimientos proletarios que escapan a su control directo. Y consiguen finalmente la capitulación, y luego la colaboración inconsciente y descabellada del anarquismo y del POUM, que controlan efectivamente toda la Cataluña, y que terminan por entrar en los gobiernos "antifascistas".

Mientras los Ejércitos franquistas prosiguen sus avances, la democracia inicia la etapa del desarme de las milicias obreras "incontroladas", confiando ya en la solidez de sus propias fuerzas reconstituidas y en la impotencia revolucionaria del anarquismo y del POUM. Es en Barcelona donde ella encuentra la resistencia valiente y decidida del proletariado que, por segunda vez en diez meses, vuelve a empuñar las armas para defenderse contra el ataque del enemigo de clase, esta vez bajo la pestilente faz de la democracia.

Habiéndose hecho una vez más con la ciudad, el proletariado no es vencido en un enfrentamiento general: serán sus propios dirigentes anarquistas y pumistas que lo convencerán de bajar las armas en nombre del "frente antifascista" y de la "reconciliación de todas las fuerzas obreras". Desarmado políticamente, desorientado y traicionado, las fuerzas estatales podrán entonces caer sobre él y dar libre curso al canibalismo de la contrarrevolución democrática, a la detención y a la masacre de miles de proletarios revolucionarios, en la retaguardia y en el frente.

**b** Meses después, cuando esta tarea de policía habría sido terminada, el gobierno de la República propondrá un nuevo acuerdo de paz y de "reconciliación nacional" a las fuerzas franquistas. Entonces, éstas lo rechazarán. Los socialistas y stalinistas tendrán que esperar 40 años para que la burguesía española y el franquismo reconsideren aquella propuesta. Y para que hoy día la acepten. La democratización actual es la heredera legítima de aquella masacre del proletariado español.

**a** A cada cual sus muertos. Los obreros que cayeron bajo el fuego cruzado de la reacción, sea franquista o democrática, son los nuestros. Han de ser vengados, no por la democracia que los desarmó o acribilló, sino por la revolución y la dictadura proletaria que ha de ejercer su Terror Rojo no sólo sobre la burguesía y sus agentes fascistas, sino también sobre los democráticos.

**1** Para vencer, habrá que extirpar del seno de la clase proletaria todos los mitos contrarrevolucionarios de "unidad antifascista", y de unidad con todos aquellos partidos "obreros" que constituyen la quinta columna del enemigo de clase, y con quienes las pregonan.

\*\*\*\*\*

## il programma comunista

PERIODICO EN LENGUA

ITALIANA

### LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO :

La reivindicación de la línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoral.

# ITALIA: ATAQUE CONCENTRICO DEL ESTADO Y DEL OPORTUNISMO

Mientras continúa el fuego de artificios de los planes para tratar de normalizar la estropeada barraca de la economía italiana, que no susciten reacciones "desordenadas" y sobre todo "imprudentes" de la clase obrera, con el único resultado, sin duda positivo para el orden constituido, de hacer tragar día a día a la clase obrera los despidos, la baja del poder adquisitivo del salario, etc., hay un plan que esta alcanzando a toda máquina su objetivo: el de la defensa del orden público.

¡Respeto a las leyes, orden, disciplina, grita el gobierno." ¡El Estado democrático debe defenderse!", "La tarea de las fuerzas encargadas de la defensa del orden democrático es de intervenir para prevenir y reprimir", le hace eco el PCI el 13.III, agregando al día siguiente: "La policía que defiende el orden democrático defiende nuestro patrimonio, el de la clase obrera y el de la nación", y la clase obrera debería "colaborar" con la policía y "sostenerla moral y políticamente". El 15.III, Napolitano, dirigente del PC italiano, refuerza la dosis: "Nuestra República debe ser defendida contra todo aquel que la ataque y la aceche", independientemente de su color y origen, mientras que "partido de los trabajadores", ¡puff!, "jamás se propuso abatirlo", y está dispuesto por el contrario a "defenderlo y renovarlo" !

Es así como los pequeños "grupos terroristas" son, para los oportunistas, los peones de un "proyecto oscuro", y la clase obrera un ejército bien ordenado de hijas de María. El oportunismo ya no se limita a pedirle al Estado que "cumpla con su deber", y que aplique "todas las medidas necesarias" para garantizar el principio del "respeto a las normas de la vida democrática" (según los términos del Llamamiento a los ciudadanos de Bolonia del 16.III), sino que también practica la delación, apalea allí donde la policía no alcanza sola para ello, hace el elogio de la intervención de las fuerzas de represión en las universidades, extiende cordones de protección en los mítines de los jerarcas sindicales e invita a "aislar" y a "denunciar" a quienes, de un modo u otro, se rebelan contra una sociedad cuyas alegrías y bellezas vivimos día a día.

¡Palo contra los pestíferos ! es, en resumen, el grito conjunto del gobierno, de los partidos del espectro constitucional, de los sindicatos y de las asociaciones patronales.

\*\*\*\*\*

¿Qué ha sucedido ? ¿Alguien ha verdaderamente hecho temblar las bases de lo que los oportunistas llaman "el orden democrático", y que es, simplemente, el orden del capital ? ¿Aníbal ha llegado a la puerta y está tan cerca como

para estrechar en un único bloque las vestales tricolores de la Patria, y provocar los chillidos de las ocas del Capitolio que están en las altas esferas del Estado, en las administraciones comunales, provinciales y regionales, en las dos ramas del parlamento, en las asociaciones patronales y "obreras", en las instancias supremas de los partidos democráticos, hasta llegar por fin a los temerosos corazones de los cuerdos ciudadanos de Nuestra Señora República?

No. Ocurrió simplemente que la democracia se ha encontrado de pronto con los productos de su propio desarrollo, y ha tenido miedo y horror no por lo que hoy son, sino por lo que anuncian. Las agitaciones estudiantiles son, a doble título, sus hijos legítimos. En primer lugar, porque muestran cómo, más allá de un cierto límite, las ilusiones democrático-reformistas sobre el progreso pacífico, el bienestar creciente, la distribución equitativa de los "bienes" y la repartición racional de los "puestos de trabajo" se derrumban incluso dentro de las clases y de las subclases ligadas vitalmente al "reino de la propiedad y del capital", hundiéndolas en la desesperación negra y en la única forma de revuelta de la que son material y determinísticamente capaces, la revuelta individual imprevista, que es tan explosiva a corto plazo como fugaz y espasmódica a largo plazo. En segundo lugar, porque la atomización de los individuos, de los grupos, de las asociaciones y, por fin, de las clases, que es el producto más típico (y el más contrarrevolucionario) de la democracia, no puede precisamente más que favorecer a estas formas desesperadas y caóticas de rebelión, negándoles un desemboque positivo en la fuerza organizada (y por consiguiente también en la violencia organizada) de la clase obrera.

Entonces se comprenden las manifestaciones de verdadero histerismo en las que cayó el frente único de las vírgenes democráticas, provocadas por los sucesos de Roma y Bolonia. No han sido las explosiones de cólera estudiantil las que amenazaban el orden constituido. Los estudiantes no tienen un papel en la producción : no pueden interrumpirla. No son una clase : pueden actuar sólo como individuos o como grupos fluctuantes de individuos. Aunque no lo deseen o pretendan no desearlo, expresan una ideología democrática al estado puro : no atentan en contra de las bases materiales ni de la envoltura doctrinal de la democracia. Pero su cólera demuestra hasta qué profundidad del tejido social ha penetrado una crisis que no da indicios de terminar, pero que sí da señales evidentes de agravarse día a día, y que ataca todas las estructuras sociales, corroyendo sus bases. Y tras esta obra difusa y hasta capilar de las fuerzas materiales objetivas se perfila

(sigue página 10) →



# ITALIA...

el verdadero espectro que teme la clase dominante, el espectro constituido por una cólera proletaria que no encuentra su desahogo en gestos aislados y "ejemplares", sino que se derrama como un ciclón sobre el aparato productivo y, más allá, sobre el andamiaje de defensa del capital; el Estado, con toda la violencia de una ofensiva de clase crecida en la dura escuela de la "disciplina de fábrica".

Es un espectro que por ahora erra inasible en las asambleas sindicales y en los mítines políticos; pero los burgueses y los oportunistas saben muy bien que las rechiflas con las que se recibió en Roma y en Nápoles al Secretario General de la Confederación General del Trabajo, Lama, así como los voceríos por doquier en contra de Agnelli (gran patrón de la Fiat) y de Andreotti (Presidente del Consejo de Ministros), no salen solamente de los labios estudiantiles, sino también de gargantas proletarias. Saben por experiencia que, por sí mismos, los adoquines y los cóctels molotov de los "provocadores anidados en las universidades" no son más que rasguños superficiales sobre la espesa epidermis del Orden, pero que podrían adquirir un peso en la onda de un movimiento obrero subversivo, como expresiones en todo caso marginales, pero no por ello menos preocupantes, de una crisis social profunda.

Las frenéticas invocaciones al orden y, más aún, la intervención furiosa del reformismo en defensa y en complemento del orden y de sus fuerzas oficiales "de prevención y represión", tienen pues el preciso significado de una prueba general, de una campaña preventiva de terrorismo EN CONTRA DEL ADVERSARIO HISTORICO de la burguesía; el proletariado.

\*\*\*\*\*

La campaña se desenvuelve en dos direcciones: la tendiente a "aislar los terroristas" para que no infecten a los proletarios descontentos, a las huelgas "salvajes", a los obreros que trabajan y que están cansados de sacrificios, a los parados cada vez más numerosos y cada vez más abandonados; y la tendiente a recitar el salmo hipócrita de la "unión de la protesta estudiantil y de la protesta obrera" - salmo que hubiera podido ser un grito de guerra si no fuese lo que es, la invitación a los proletarios a no organizarse como clase, a permanecer atomizados y desmembrados y por lo tanto a no volverse (¡horror de los horrores!) lo que siempre han sido y siempre serán en los momentos de crisis social aguda: el polo de concentración de todos los males profundos, de todas las protestas, legítimas incluso en su impotencia desesperada, que emergen de las entrañas de una sociedad mor-

talmente enferma.

Por una parte, hoy se amenaza con un garrote a los estudiantes para que los obreros sepan qué cosa les espera mañana, y para que desde ahora no muevan un dedo. Por la otra, se exhorta a los proletarios a la controlación cívica, al diálogo pacífico, al servilismo ante la Ley, para que la clase trabajadora no descienda al terreno de la lucha de clase, sino que por el contrario dé el buen ejemplo de conformismo a las pecadoras extraviadas de las clases medias; para que acepten la castración y ayuden a cloroformizar con droga cristiana y democrática al conjunto del cuerpo social que está gangrenándose peligrosamente. La verdad es que los arquitectos de la democracia y del capitalismo están construyendo un preventivo dique de contención contra la guerra de clase que brama bajo la exigua costra de la estabilidad burguesa. Los falsos extremistas que predicán la unidad entre los trabajadores y los estudiantes sobre las bases actuales del movimiento proletario organizado, es decir, sobre bases conformistas, colaboran en el trabajo ignoble y disgregador de la fuerza obrera.

Este dique preventivo es la condición indispensable para que la rueda infernal de la producción capitalista vuelva a girar suavemente, sembrando en su camino, tanto en períodos de paz como en los de guerra, los cadáveres de sus propios esclavos, mientras proclama hipócritamente su horror a la violencia y su respeto y solicitud por la "persona humana". La política de sacrificios y la política de la represión son las dos caras de la misma medalla.

(sigue página 12) →

**il programma comunista**

**EL PROGRAMA COMUNISTA**

**programme  
communiste**

Editor responsable : F. Gambini

Correspondencia : 20, rue Jean Bouton  
75012 París

Precio del ejemplar :

5 Ptas - 1 FF - 1 PS

# ¡POR LA LIBERACION DE TODOS LOS MILITANTES OBREROS y VASCOS !

En su larga historia, la burguesía española ha golpeado, ejecutado y detenido a miles de militantes obreros, e incluso a militantes nacionalistas que se levantaban violentamente contra la opresión nacional del Estado central sobre las masas vascas y catalanas.

La lucha por arrancar todo proletario de las garras del enemigo burgués es un principio irrevocable del movimiento comunista, y forma parte de la guerra de clase.

El combate por la liberación de los militantes vascos en las cárceles del Estado burgués, y que representan un porcentaje elevadísimo de los detenidos políticos, forma parte de nuestro reconocimiento del "derecho a la autodeterminación", de nuestra oposición tajante a toda forma de opresión nacional. Dicho combate es una condición de la superación de los antagonismos y desconfianzas nacionales entre proletarios, es una exigencia de guerra de clase antikapitalista, tanto contra el fascismo como contra la democracia burguesa.

Esta última, y con ella el PSOE y el PCE, reclaman por el contrario una "amnistía" para los detenidos políticos, como prueba de la "buena voluntad" para "enterrar de una vez por todas los restos de la guerra civil", como "garantía" de la "reconciliación nacional", como "prenda de paz".

El proletariado que ha combatido durante los

años por la liberación de los presos políticos lo ha hecho con sus armas de clase, y su lucha no le debe nada a la democracia. Es esa lucha la que ha despertado incluso las resistencias en el País Vasco a las opresiones nacionales. La actual liberación de una parte de los presos políticos debe ser puesta fundamentalmente a su activo. La democracia no puede prevalerse de ella pues su acción está precisamente planteada como remedio contra esa lucha de clases que ha suscitado la liberación parcial de los detenidos políticos.

Pero la "amnistía" actual no concierne a todos los militantes presos, y además la democracia burguesa nos previene desde ya : "Pero eso sí, cuando firmemos de verdad la paz, las leyes que apruebe la voluntad nacional libremente expresada deberán cumplirse a rajatabla. Cuando la normalidad [?] haya llegado, el que la quiebre violando la ley deberá pagar por ello" (Cambio 16, 14.III).

La lucha del proletariado deberá quebrar todo el Orden regido por las leyes del Estado burgués, que han de ser destruidas conjuntamente con éste gracias a la violencia revolucionaria.

La lucha actual por la liberación de los presos políticos, víctimas y rehenes de la burguesía, no ha terminado, y se prolongará mañana bajo la democracia restaurada.

(sigue página 12)

## ¡POR LA LIBERACION... !

A la "amnistía" oponemos la liberación inmediata y sin condiciones, y a la "reconciliación nacional" la guerra de clase, fuera de la democracia, y contra ella.

## ITALIA ...

Plegarse a las leyes de la primera significa soportar inerte las leyes de la segunda. Los proletarios que instintivamente se rebelan contra los "golpes" económicos cotidianos tienen una necesidad urgente de dar a esta revuelta lo que hasta ahora le ha faltado : la organización. No una organización porque sí, sino la organización cimentada por una teoría, por un fin, por un programa, por una táctica, que converjan conjuntamente hacia un mismo objetivo : no el de la conservación, sino el del derrocamiento de la sociedad burguesa y de su Estado; no el de la reforma, sino el de la revolución; no el de la perpetuación de la democracia, sino el de la instauración de la dictadura proletaria como único y obligado puente al comunismo.

En la dura obra de preparación y de organización revolucionaria del proletariado, que actualmente parte del plano de la defensa contra el Estado burgués y sus lacayos, para poder alcanzar mañana el plano del ataque, hay lugar incluso para los desertores de la burguesía. En este marco adquirirá un sentido real, y ya no sólo sintomático o simbólico,  toda revuelta y violencia contra el orden capitalista, incluso la revuelta estudiantil, hoy día tan carente de desemboque.

## preparacion revolucionaria...

Nuestra voz, se nos objeta, no tiene eco .

Nosotros contestamos que ésta es la objeción de los traidores, o la de los candidatos a la traición. Lenin venció en Octubre de 1917 por haber en Abril osado proclamar, como coronamiento de la ardua batalla contra la corriente durante los cuatro años de la guerra imperialista : "Es preferible quedar solo con Liebknecht, porque ello significa permanecer con el proletariado revolucionario". Nuestro Abril, lo sabemos, está muy lejos de un nuevo Octubre. Pero un nuevo Octubre nunca será preparado si renunciamos a la posición incómoda (pero necesaria, sobre todo en los períodos de reflujo) de "remar contra la corriente".

Cualquiera que sea la relación de fuerzas, el dilema es una vez más : o preparación revolucionaria, o preparación electoral. ; No existe una vía intermedia !

### REVISTA DE PRENSA

El País (13.I) : "Es de señalar que las grandes organizaciones sindicales (CC.OO., USO, UGT) han mostrado escaso interés en el conflicto de Roca Radiadores, conflicto que reviste características de lo que se ha convenido en llamar "huelga salvaje". Y Mundo Diario concluía el 12.II : "Urge la legalización de sindicales obreras y patronales, con la credibilidad suficiente para abrir cauces eficaces de diálogo. La larga huelga de Roca ha hecho patente tal necesidad". ¡Adelante con los hombres sociales !

Declaración de S.Carrillo en Mundo Obrero (16.XII 1976) : "El Partido no está de acuerdo con la creación de Uniones de Soldados (...) En relación con el problema de los sindicatos [de soldados] , debo decir que ni siquiera nos lo hemos planteado. Nos hemos planteado otros problemas : la concepción del Ejército, de la defensa nacional. Esto sí nos lo planteamos seriamente". ¡Viva pues el terrorismo de la jerarquía militar burguesa, columna vertebral del poder capitalista !

lea y difunda

# EL COMUNISTA